Filósofas o barbarie

LA HISTORIA DE LAS IDEAS COMO NUNCA TE LA HABÍAN CONTADO

Guillermo Gallardo

Luis Miguez

OBERON

Capítulo 37

SANTA GERTRUDIS DE NIVELLES, "LA PATRONA" DE LOS GATOS

Pues ahora introduciré yo a la siguiente pensadora: la noble y santa Gertrudis de Nivelles (626-659), que bien puede ser la primera gran pensadora de la nueva época, una era donde las mujeres tenían que estar bajo el respaldo de la nobleza o la religión para poder expresarse...

De hecho, Gertrudis cumplía ambos requisitos, siendo noble por nacimiento y monja por decisión propia. Decidió desde pequeña un destino dedicado al conocimiento y la mística que la llevó a ser abadesa y gran divulgadora y conservadora del saber. Y con eso y con todo, no fue esquiva al estigma de las librepensadoras: llevó una vida breve y se ganó el apelativo de la primera «loca de los gatos» de la historia...

Pero vayamos por partes. Porque, de hecho, Gertrudis fue lo que quiso ser. Y consiguió todo lo conseguible: reformó la regla, introdujo el estudio, solemnizó el culto litúrgico y dotó de varias reliquias y ricos ornamentos la iglesia monástica. Abrió un colegio para niñas y un hospital para pobres, mendigos y peregrinos. Se esforzó en la formación de las religiosas e incentivó el estudio de las Sagradas Escrituras (ella misma las aprendería de memoria), los Padres de la Iglesia, la filosofía clásica, la teología, la música, medicina, etc.

Además, contribuyó a la construcción de hospitales y centros de enseñanza, iglesias y santuarios. Fue madre y formadora de apóstoles, amén de la maestra de otras santas como santa Gúdula. Otros monasterios la imitaron, tanto sus métodos como su estilo de vida. Llevó su obra y legado tan lejos que hoy día está en el podio de las pensadoras cristianas más relevantes.

Entonces, ¿de dónde le viene la fama de ser, con perdón, la primera loca de los gatos?

La joven Gertrudis seguía la máxima: «Yo voy a ser abogada, médica y filósofa, porque una mujer puede ser lo que quiera».

Salvando las distancias, la vida de Nivelles se parece a la de personaje televisivo. Era hija de un gran personaje de la corte del rey franco Dagoberto, tenía todo lo necesario para llegar donde quisiera. Su infancia prometía ser muy feliz, incluidos casamientos ducales, mas ella solo pensaba en estudiar y en llegar a ser santa.

Y lo consiguió. Al morir su padre, y persistente en sus convicciones, le fundaron un convento para ella solo, donde llegó a ser muy feliz. Dedicó su vida a ayudar a personas con necesidad: viajeros sin rumbo, huérfanos, viudas, etc. Una hospitalidad que se extendió al reino animal, alimentando y dando afecto a los gatos que rondaban la abadía.

Si bien, la patrona de los gatos, como es conocida actualmente, fue aberrándose con el tiempo. Los numerosos ayunos y disciplinas que practicó, la falta de sueño y las horas de trabajo, la fueron debilitando física y mentalmente. Y cuando a la escasa edad de treinta años dejó la dirección de la abadía, todavía fue a peor: se preparó conscientemente para la muerte, la santa aumentó sus devociones y disciplinas, y en apenas tres años abandonó este mundo.

Capítulo 38

HROSWHITA Y EL PLATONISMO CRISTIANO

Con la llegada del nuevo paradigma religioso, para poder sobrevivir, tanto el conocimiento en general como las filósofas en particular tuvieron que resguardarse dentro de la nueva cosmovisión. Necesitaron usar un disfraz, o un hábito monacal, para poder estudiar a los clásicos y desarrollar el saber. Se incluyen aquí también las formas místicas de la experiencia sapiencial, las cuales, aunque aceptadas en algunos casos, bordearon la legalidad teológica durante toda la Edad Media.

Y un arquetipo preclaro de esta situación lo encontramos en la Hroswitha, también conocida como Hrotsvita, Hrosvit, Hrotsvit, Roswitha y Hrowitha (935-1002). Fue mujer, estudiosa de los clásicos, pensadora, escritora y mística. Y si bien no llegó a ordenarse monja, quizá por convicción, sí tuvo que hacerse canonesa (estadio intermedio que no aceptaba todos los votos) para esquivar los peligros del librepensar.

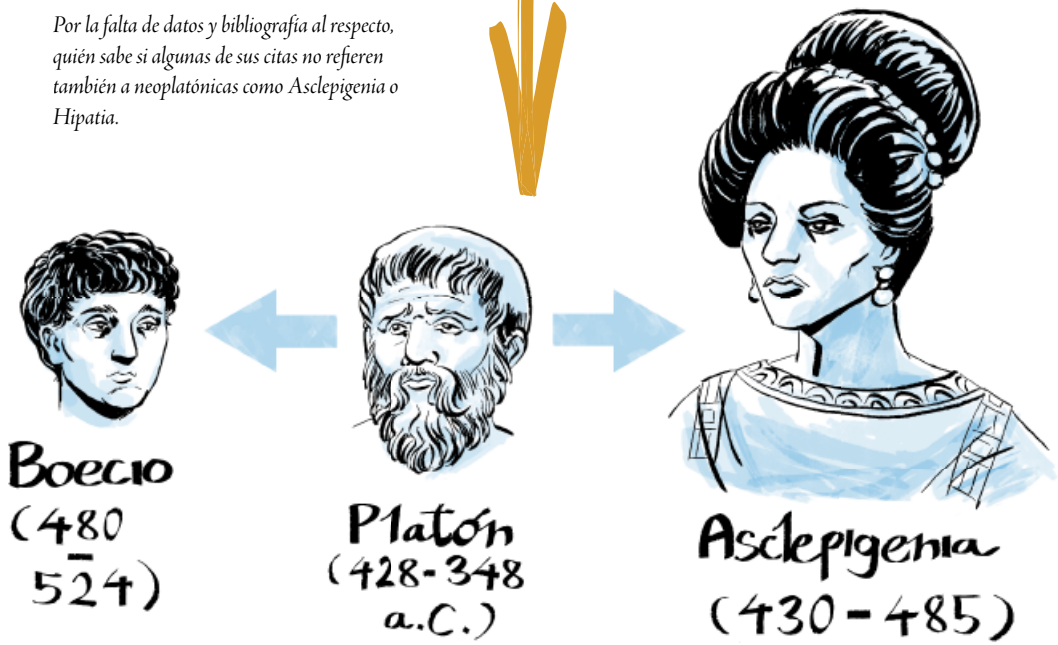
De hecho, su doctrina se puede asimilar fácilmente al platonismo y al neoplatonismo, con ideas y conceptos espirituales y contemplativos de un potentísimo componente místico. Para ella, la realidad era un cosmos devenido de Dios a través de contrarios u opuestos: una suerte de dualidad, entre un macrocosmos y un microcosmos, que, si bien es algo incomprensible para el inmanentado ser humano, en Dios, que es todo razón, se armonizarían (de forma trascendente) sin problemas.

Esta erudita alemana del siglo X, perteneciente a la Orden Benedictina, escribió, además, su obra de forma velada en latín a través de obras de teatro. Fue, muy platónicamente, el contexto de su producción literaria y dialéctica donde aparece su filosofía.

Estas ideas, de dos cosmos o mundos, y un ser creador que lo sostiene todo, junto con la forma dialógica o guionizada en la que exponía sus ideas, dan buena cuenta de la fuerte influencia que Platón debió tener en la pensadora benedictina de la Baja Sajonia.

Por la falta de datos y bibliografía al respecto, quién sabe si algunas de sus citas no refieren también a neoplatónicas como Asclepigenia o Hipatia.

Ascendente antiguo que, como se ve en sus escritos, también remitía a pronunciamientos y teorías de autores clásicos de esa cuerda, como Boecio o Porfirio, o de la teología cristiana como el mismo Agustín de Hipona.



Un platonismo mediado por el cristianismo (místico o no) que, por otro lado, fue bastante recurrente durante todo el Medievo. Y es que hay que recordar que, hasta prácticamente la Alta Edad Media, hacia el s. XII, Aristóteles fue un autor prácticamente perdido para la histogriografía y filosofía occidental: solo redescubierto a través de los pensadores árabes y las trascripciones de las versiones orientales (donde no se perdió la obra del Estagirita) que se empezarían a hacer en escuelas de traductores como la de Toledo. E incluso después, la presencia de Platón, como filósofo de cabecera, sería indudable.

El averroísmo latino, así como autores cercanos a él, como los dominicos, con Tomás de Aquino a la cabeza, fueron abriendo paso al pensamiento peripatético. No obstante, este siempre fue un punto de apertura y no la base real de la doctrina imperante, y no han faltado, además, historiadores que precisamente vieron en esta reaparición de Aristóteles el desencadenante del fin de la época. Esto provocó la aparición de los precursores de una nueva manera de pensar más racionalista y física, tales como los citados dominicos o los nominalistas, con pioneros como Singer de Bravante, Aquino, Occam o Roger Bacon. Pero eso ya queda para más adelante.

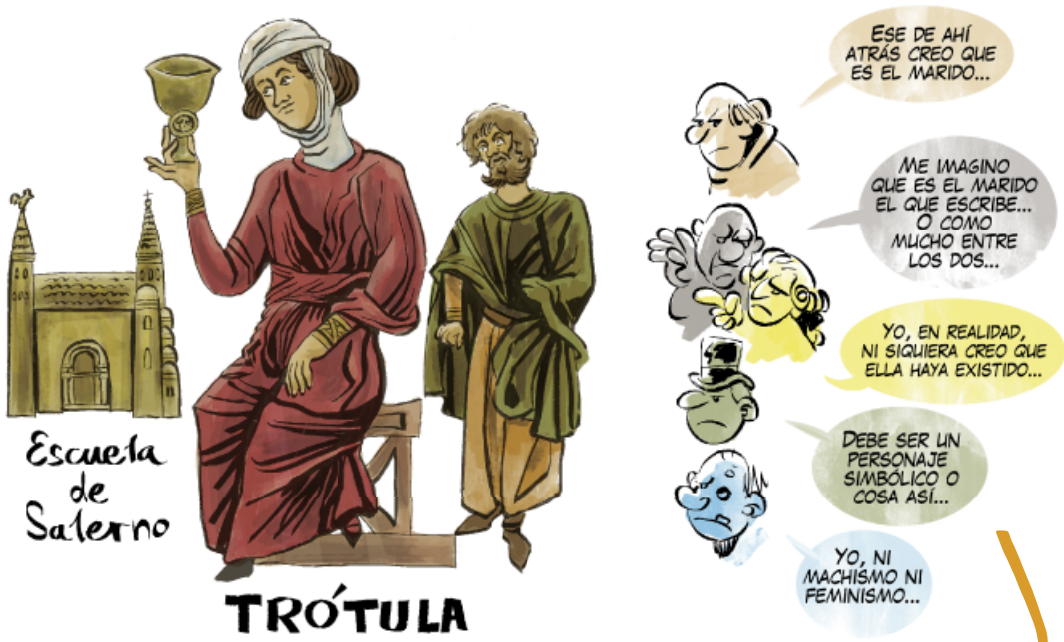
Capítulo 39

TRÓTULA DE SALERNO: LA ESCUELA MÉDICA DEL RENACIMIENTO

En efecto, de Trótula, aunque por maledicencia, hubo quien dudó de su existencia o de que fuera realmente una mujer. Fue profesora de medicina de la Escuela Médica Salernitana: el primer centro médico sin conexión con la iglesia y, en parte, la primera universidad europea.

La fama de la Edad Media es terrible, y en parte merecida. Especialmente respecto al conocimiento, que estuvo lleno de supersticiones, y más aún con respecto a las mujeres. Y, ¿qué decir acerca del saber médico sobre el cuerpo de estas? Pues que estaba poco menos que olvidado.

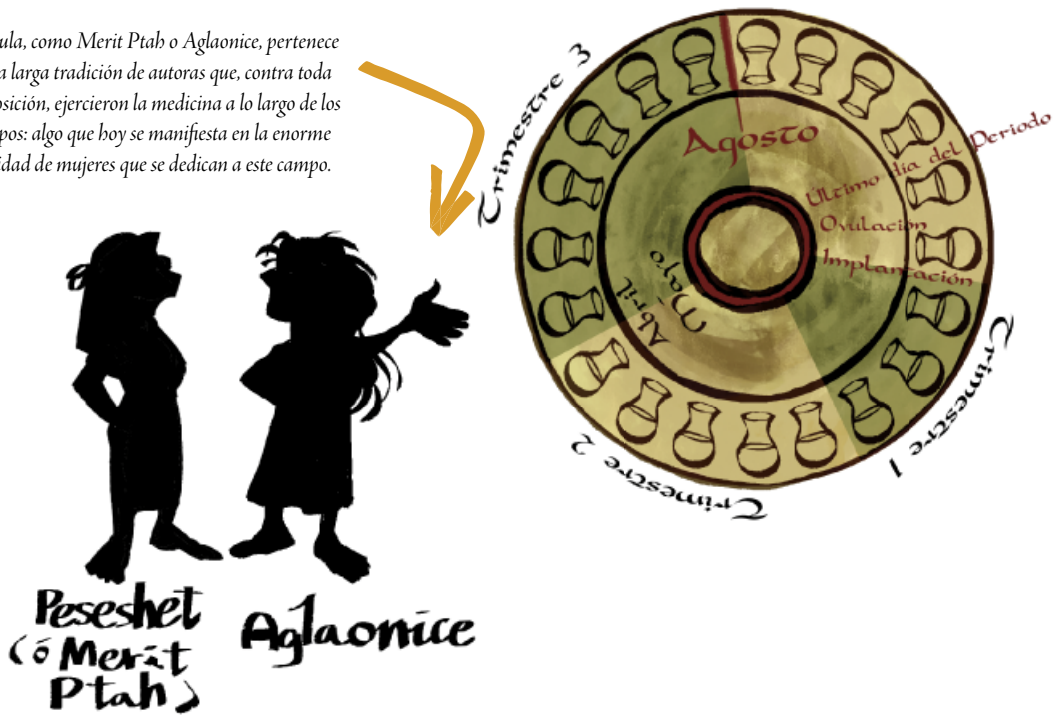
Mas, como ya hemos ido viendo, siempre hubo excepciones que confirmaron la regla. Igual que en tiempos pasados existieron pensadoras expertas en la salud en general, y en la femenina en particular, en el Medievo no iba a ser diferente. Así como antes habían aparecido una Merit Ptah o una Aglaonice, en esta época íbamos a tener a la gran Trótula de Salerno (1110-1160), afamada por ser la primera persona en el mundo en especializarse en ginecología y obstetricia.



Su pensamiento y labor se centraron en cuestiones no solo médicas, sino también antropológicas, especializándose en las mujeres: incluyendo la menstruación o el parto.

Esto se reflejó en sus obras, donde aparecen ideas muy avanzadas: por ejemplo, su idea del uso de opiáceos durante el parto para mitigar el dolor (algo prohibido hasta entonces), su estudio de los ciclos de la menstruación y la concepción, o su sentencia de que la esterilidad podía ser causa de ambos cónyuges.

Trótula, como Merit Ptah o Aglaonice, pertenece a una larga tradición de autoras que, contra toda imposición, ejercieron la medicina a lo largo de los tiempos: algo que hoy se manifiesta en la enorme cantidad de mujeres que se dedican a este campo.



Como galena de la escuela de Salerno, su trabajo no solo se redujo a la terapia. Junto con su marido redactó la *Encyclopaedia regimen sanitatis*, y en solitario produjo dos obras propias, llamadas comúnmente el *Trotula major* y el *Trotula minor*. La primera es un tratado de ginecología y obstetricia, *Trotulae curandarum aegritudinum mulierorium ante et post partum*, más conocido como *Passionibus Mulierum Curandorum* («Las dolencias de las mujeres»), de sesenta capítulos, en el que se trata la menstruación, la concepción, el embarazo, el parto, el control de la natalidad, además de diversas enfermedades ginecológicas, así como de sus remedios. Se usó como texto de medicina hasta el siglo XVI. La segunda obra es un ensayo sobre cosmética, cuidado de la piel, higiene y prevención de enfermedades.

Dos magnas creaciones, fruto de una magnífica doctora y divulgadora, que, con todo, como hija de un tiempo que estaba todavía en la esfera del «hoyo negro» de la Edad Media, también tuvo graves errores mediados por una era de oscurantismo, superchería y machismo. Influenciada por las teorías epocales, aún creyó, por ejemplo, que la naturaleza femenina era más susceptible a enfermar a causa del pecado original. Y por ende, que las mujeres necesitaban una mayor atención médica.

Capítulo 40
ÓRDENES MONÁSTICAS. O CUANDO LAS PENSADORAS TOMARON EL HÁBITO

Como es sabido, con la llegada del orden medieval, la filosofía, la cultura, y sobre todo las pensadoras, tuvieron que refugiarse al amparo de las nuevas formas de poder. Algo que, por lo demás, en una sociedad dominada, en general, por la incultura y la barbarie, fue tanto un castigo como una salvación. Y es que difícilmente podríamos hoy día, sin caer en anacronismos, juzgar este ayuntamiento desde nuestra perspectiva.

Sea como fuere, como lugar privilegiado para el retiro espiritual, al margen de una sociedad patriarcal y dominante, los conventos y lugares de ordenación femenina, bien que restringidos y supeditados a la misma iglesia general, se constituyeron en los únicos centros independientes donde las mujeres podían tener acceso a algún tipo de enseñanza, conocimiento y labor creativa y cognostitiva.

Tipos de monacato femenino hubo antes en la historia, por ejemplo, las sacerdotisas en Egipto, las esposas del Dios; las vestales en Roma (Aclacuna y mamacunas); o el monacato en la India.

No obstante, por su variedad, riqueza, labor y dedicación a la doctrina y la divulgación, las órdenes cristianas constituyeron una auténtica e insólita excepción.

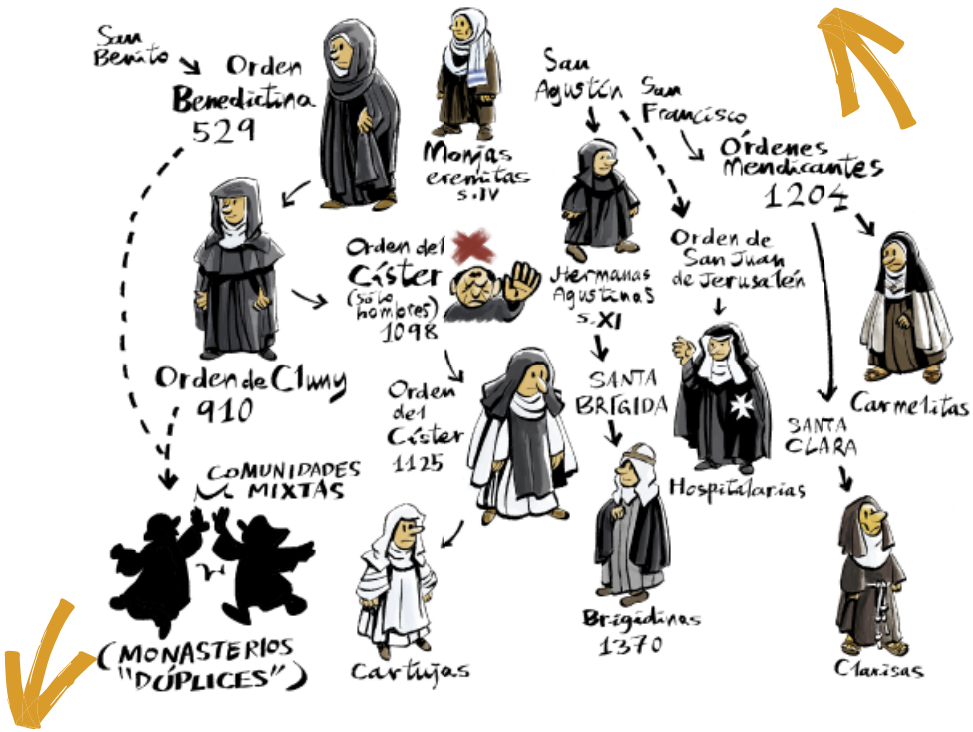
Centros de recogimiento, sujetos a una estricta regla y disciplina, supeditados a una serie de votos de por vida (castidad, obediencia y pobreza), que ya habían aparecido con el primer cristianismo, pero que proliferaron verdaderamente a todo lo largo y ancho de la Edad Media, y que todavía llegan hasta nuestros días.

Dentro del monacato, esto es, como monjas o religiosas, salvo alguna excepción en la nobleza o al margen de la sociedad, encontramos a la gran parte de las filósofas de la Edad Media (y la Modernidad): Gertrudis de Nivelles, Hroswitha, Eloísa, Herrada de Landsberg, Matilde de Magdeburgo, Guillermina de Bohemia, Petronila de Chemilé, Marguerite Porete, Catalina de Siena, Catalina de Siena o Brígida de Suecia.

Santa Brígida de Suecia

Y no fueron precisamente pocas, ni las mujeres que acabaron en estos recientos de reclusión ni pocas las distintas órdenes o ramas que surgirían. Tanto que su catalogación y categorización por doctrinas u ocupaciones se hace toda una labor escolástica. Si cabe, más complicada y minuciosa, que la de las vertintes masculinas...

Ordenes monásticas femeninas



A grandes rasgos, y basadas en la disposición de las órdenes creadas para los hombres, las corrientes monásticas o monacales femeninas pueden dividirse en dos grupos. Todas las descendientes de la regla de San Benito y los benedictinos se subdividen en aquellas que descienden o imitan al Císter, con unas reglas y un enclaustramiento más severo, enfocado al retiro místico, el recogimiento, la abstinencia y la fe. Y aquellas que procederían de la orden de Cluny, con lazos más estrechos con la nobleza dominante, y algo más racionalistas, aperturistas y con ideas doctrinales más progresistas.

Así, *grosso modo*, podrían teorizarse dos grandes bloques. Unas más racionalistas, al modo realista-científico-nominalista, típico de los dominicos. Otras más místicas (más de fe, o incluso platónicas), al estilo franciscano. Y una suerte de vía media, caracterizada por la conciliación. A la postre, tres modelos que tendrán su prototipo en las tres próximas autoras: Porete, Eloísa y Hildegarda.